
La organización delincuyente en la sociedad sevillana del siglo XVI (a partir de *Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes)

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA SALDÍVAR

Marco histórico

La España de Felipe II es la fuente de inspiración para Miguel de Cervantes. Marcada por una enorme crisis económica, provocada en parte por la expulsión de los judíos (quienes controlaban las empresas del país) y de los moros (mano de obra); si a esto sumamos la cantidad de ciudadanos desocupados (conocidos como "hidalgos"), así como las interminables campañas por parte del monarca por conquistar otras naciones y otros continentes, España terminará por desequilibrarse.

Ante dichas circunstancias, la estructura social estará dañada desde su cúpula. Los pícaros y los rufianes actuarán libremente en cada uno de sus núcleos: la monarquía, la iglesia y, desde luego, el pueblo.

A finales del siglo XVI y principios del XVII, la realidad española es la de un país en decadencia. La forma de gobernar se caracterizará por la corrupción, ya que sólo una minoría era dueña del noventa por ciento del territorio.

La fuerza económica estaba en manos de la iglesia y de la monarquía, las cuales se encargaban de comprar o vender todo lo que fuera posible. Como ejemplo remitámonos a *La Gitanilla*, en donde el ojo crítico de Cervantes nos muestra que la legalidad puede superarse si se posee un título nobiliario o, en su caso, los suficientes reales para comprar a las autoridades. En la mencionada obra, el prometido de Preciosa queda libre de toda culpa al descubrirse que la gitana tiene en realidad sangre noble.

Es innegable que el propósito de Cervantes es el de criticar las formas sociales de su época, pero sin descuidar las formas literarias. Con Cervantes hay un nuevo punto de vista acerca de la sociedad española.

Frente a esta observación, señalemos las palabras de Joaquín de Casaldueiro, para quien la España del siglo XVII no se caracteriza por ser un mundo de pícaros y rufianes; para Casaldueiro no es importante la decadencia de España, ya que, para él, la obra cervantina no alude a una realidad social:

(...) lo que caracteriza a la España del siglo XVII es el valor quijotesco que tienen los mejores hombres de esa época, los cuales van directamente en busca del mal, no paran hasta descubrirlo y explorarlo en toda la extensión de su dilatado dominio, y audazmente exponen a la mirada temblorosa de los hombres.¹

Parece que Casaldueiro sigue interpretando a Cervantes como a un autor de caballería. Si así fuera, Cervantes pertenecería a toda esa generación de escritores que alimentaban a la sociedad española de ese tiempo; formaría parte de los creadores de la literatura aristocrática que transformó la realidad olvidándose de sus fuentes populares.

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA
SALDÍVAR: Profesor-Investigador y
Coordinador de la Licenciatura en
Arte Dramático de la Facultad de
Humanidades de la UAEM



Recuérdese que el propio Cervantes le dio el título de "Novelas ejemplares", y más que una mera recreación y divertimento, nuestro autor quiere instruir a sus lectores, mostrando la explotación y las injusticias que se cometían contra la gente, como por ejemplo en *El coloquio de los perros*; trata los temas populares y sus problemas en *La gitanilla*, *El Licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño*, etc; igualmente se preocupa de la situación socioeconómica, ya que señala claramente a los que tenían más, frente a los desprotegidos, y cómo éstos se agrupaban para sobrevivir, como en *Rinconete y Cortadillo*; y señala la condición de la mujer quien, con resignación, asume su papel de ser obediente.

Datos biográficos sobre Cervantes

Nace el 1547, el mismo año de la muerte de Hernán Cortés, en Alcalá de Henares. A los

veinticuatro años queda inútil del brazo y mano izquierda mientras participaba de la lucha en Lepanto, lo que no le impide seguir participando en expediciones y batallas.

Muy joven es capturado frente a las costas catalanas del Golfo de Rosas por naves corsarias turcas y es llevado a Argel junto con su hermano Rodrigo. Allí pasa cinco años, hasta que es liberado por frailes trinitarios en el momento que iba ser llevado a Constantinopla. Ese mismo año Felipe II ocupa Lisboa y es proclamado Rey de Portugal.

En 1588, en plena decadencia del imperio, se da la caída de la llamada Armada Invencible. Los años posteriores estarán marcados por derrotas, por lo que tratando de salvar el Imperio, en 1597 cede Flandes a su hija Isabel Clara Eugenia y a su esposo con la condición de que dejaran descendencia, de lo contrario, Flandes regresaría a la tutela española.

Por entonces, la patria le agradece a Cervantes todos sus servicios al encarcelarlo en Sevilla con el pretexto de que no ha liquidado a la tesorería todas sus deudas.

Con el nuevo siglo, Felipe III traslada la Corte a Valladolid, desde donde decreta la expulsión de los moriscos, los que se habían mantenido hasta 1609.

Paradójicamente, por entonces, Lope de Vega escribía acerca de Cervantes: "Pero (poeta) ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote."² Ciertamente que años después el poeta terminaría por reconocer la grandeza de quien criticó.

Casi al finalizar su vida, en 1609, Cervantes ingresa en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento de Olivar, y cuatro años después publica sus *Novelas ejemplares*.

El estilo literario de Cervantes

Si partimos de la idea de que Cervantes quiere dar "ejemplo" con sus novelas, entonces podemos suponer un intento de dar conciencia a sus lectores acerca de la situación en la que se encuentra España: la decadencia de su sociedad.

Algunos autores nos hacen notar el tono satírico que muestra Cervantes en sus novelas, y por ello piensan en Boccaccio como el que influyó directamente en nuestro autor. Pero si Boccaccio se encarga de las situaciones

cómicas, Cervantes se interesa en los rasgos populares.

Cada novela es una reflexión acerca de los acontecimientos de la sociedad española, su moral y su ética. Por ello es que Luis Ríos en su prólogo a las *Novelas Ejemplares* pinte a Cervantes como un autor más cercano a lo humano:

(...) podemos ver mucho más al hombre Miguel de Cervantes que en ninguna historia pormenorizada de su vida, por lo que en aquélla se nos ofrece a los ojos no es la sucesión de acontecimientos que la vida le trajo, sino el estilo humano de vivirlos que tuvo.³

De aquí entonces que el ambiente social sea determinante en la construcción de los personajes. Dibuja los ambientes de la picardía en donde personajes ambivalentes son determinantes para mostrar una decadencia de valores, como por ejemplo sucede en *Rinconete y Cortadillo*, donde casi al final aparecen las doncellas-prostitutas reclamando su derecho a ser defendidas de quien ofende su virtud y su honra.

Aunque acertadamente Joaquín de Casaldueño define a una de las novelas como el "sentido demoníaco de la vida",⁴ lo cierto es que posteriormente se contradice al darle a las novelas el carácter de simples ejercicios de aventuras. Aquel "espectáculo del mal" que le asombró se pierde cuando explica que los personajes cervantinos son favorecidos por la gracia de Dios; que son héroes en constante lucha contra los obstáculos que se les presentan en condiciones desiguales:

Hay luchas, se tienen que vencer obstáculos, pero el lector sabe quién va a ganar, quién tiene que ganar, o quién tiene que perder, o perderse.⁵

Creo que el anterior comentario se aleja demasiado de las intenciones de Cervantes pues, aunque aparentemente nos muestre "finales felices", como en *La Gitanilla*, no lo son tanto, ya que queda de fondo una sociedad corrupta y repleta de falsedades, como en *El casamiento engañoso*.

Otro autor, E. C. Riley, destaca a Cervantes como un escritor con una gran capacidad de invención, pero sobretodo, que dicha inventiva era aún mayor gracias a su enorme y definido "instinto crítico", ya que en ningún momento separa a la imaginación de su ideas.

El que se llegue a tales conclusiones se debe a que las ideas que Cervantes expresa en

su obra no las manifiesta él mismo, sino sus personajes. Cabe aclarar que el propio Riley reconoce a Cervantes como un autor difícil de analizar, mucho más que a sus propios contemporáneos:

(...) debemos tener cuidado al achacar al autor las opiniones de sus personajes inventados. Pero tampoco hay necesidad de llegar al extremo de desconfiar de todas esas opiniones sólo porque no están expresadas directamente como propias.⁶

Una de las virtudes de Cervantes consiste en su forma de mantenerse a distancia de sus narraciones, ya que "puede unir dos ideas que sean recíprocamente contradictorias; al no afirmarlas ni negarlas, opta por ambas y, al mismo tiempo, no opta por ninguna de las dos"⁷, ante los que podemos agregar que no solamente no toma partido, sino que, al contraponer



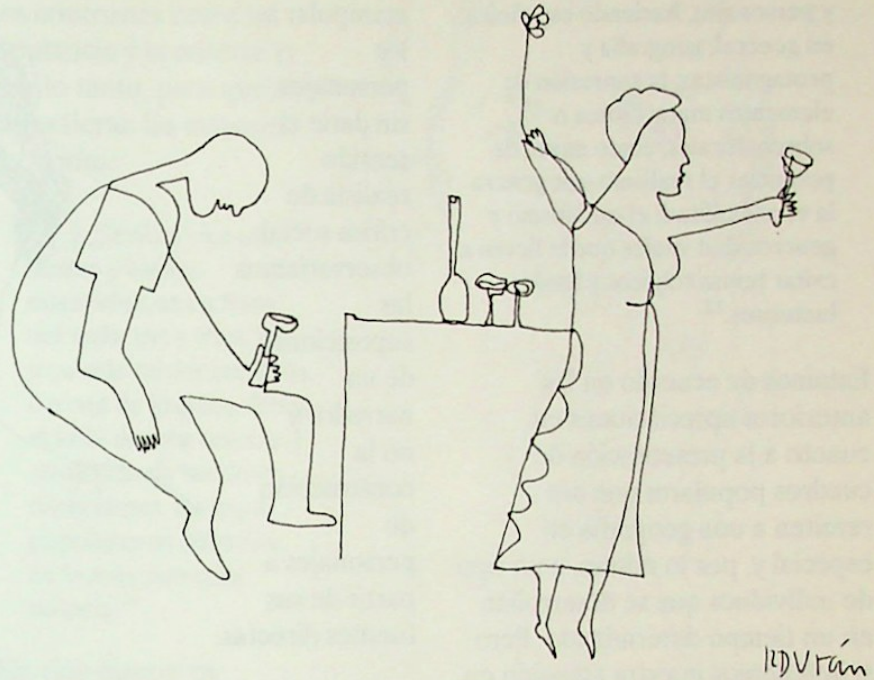
ideas, obliga a que el lector llegue a sus propias conclusiones. De esta manera, Cervantes logra el gusto por la historia y la crítica simultáneamente.

Por otra parte, Luis Ríos observa en las novelas un sentido moralizante por parte de Cervantes, pues dice que reproduce el mundo no real, sino semejante al nuestro:

Los protagonistas de las *Novelas Ejemplares*, no pueden construir un modelo para la conducta del lector porque su naturaleza no está, sino en parte, concebida como la nuestra, que es moralmente quebradiza, en tanto que ellos son prácticamente inmunes al pecado; y por otra parte, acomodados como están a un medio ambiente pecaminoso —copiado de nuestra realidad—, no sólo no se contaminan con él, pues no le pertenecen esencialmente sino que tampoco lo miran con repugnancia.⁸

Asimismo concluye, coincidiendo con Casaldueiro, en que el principal ingrediente de las novelas es el amor, pero agrega además como elemento importante la inventiva del autor, así como la observación de la realidad.

Más otros autores señalan la riqueza de la novela a partir del uso de los diálogos. Este elemento, además de diferenciar a Cervantes de los modelos italianos, le otorga a *Rinconete y Cortadillo* una enorme riqueza lingüística, por lo que podemos pensar que las fuentes de las que Cervantes se basa para la elaboración de su novela son fundamentalmente populares.



Y si a esto le agregamos los comentarios de González de Amezúa en cuanto a que estamos frente a una novela “donde se dan la mano la picaresca y el hampa”,⁹ entonces la novela, más que recetarios moralizantes o escritos de aventuras, resulta ser una obra artística, y con una propuesta ideológica, “ejemplar”.

Presentar personajes marginados que se adaptan a las circunstancias no es el resultado de simple imaginación, sino el producto de un sentido agudo de observación:

El pícaro es un producto natural de toda colectividad en profunda crisis, en completa descomposición moral y social, colectividad basada en la opresión de las clases inferiores por las clases superiores; (...) es, por lo tanto, una especie de lumpenproletario (...) es decir, un individuo de baja extracción sin conciencia de clase, dedicado

ordinariamente a la vagancia, al robo y al delito en general (...).¹⁰

Agreguemos a esto la capacidad de Cervantes de ironizar. La ironía es una de sus herramientas más valiosas para la técnica novelesca, ya que, por este método, consigue una amplia gama de perspectivas acerca de sus puntos de vista.

Entre otras características, destacan “la ausencia de enojosos comentarios, citas eruditas y sentencias de que abusaban los mismos (italianos), disminuyendo a veces la atención del lector del asunto principal.”¹¹

Esto añade honestidad por parte de Cervantes en el planteamiento de cuadros populares en sus relatos y agrega peripecias que animan a la lectura, pero sobre todo plantea la agudeza del autor en sus observaciones acerca de la realidad sevillana:

(...) la nacionalización de asuntos y personajes, haciendo españoles, en general, geografía y protagonistas; la supresión de elementos maravillosos o sobrenaturales, como modo de potenciar el realismo que genera la verosimilitud; el optimismo y generosidad vitales que le llevan a evitar temas trágicos y finales luctuosos.¹²

Estamos de acuerdo en las anteriores apreciaciones en cuanto a la presentación de cuadros populares que nos remiten a una geografía en especial y, por lo mismo, a un tipo de individuos que se desarrollan en un tiempo determinado. Pero si detenemos nuestra atención en el optimismo de nuestro autor, nos estaríamos olvidando de los primeros planteamientos, ya que tratar a los personajes con la "generosidad" que Juan Manuel Oliver Cabañes les designa, sería

como manipular a los personajes sin darle el sentido realista de crítica social; observaríamos las suposiciones de un narrador y no la construcción de personajes a partir de sus fuentes directas.

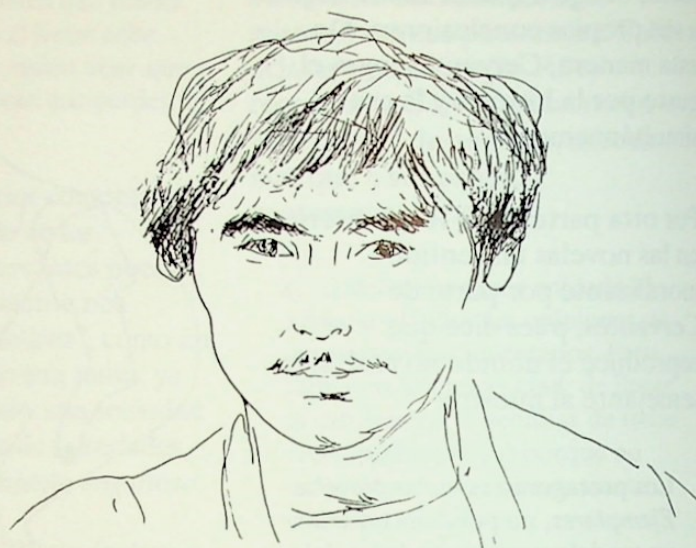
La novela tiene fondo histórico, puesto que Luis Zapata en su *Miscelánea* (véase Rodríguez Marín en su edición crítica a *Rinconete y Cortadillo*) menciona la existencia de una cofradía de hampones en Sevilla con características parecidas a la de Monipodio, incluso la de ser sus miembros cristianos viejos, cofradía tan extraña y bizarra como bien administrada.¹³

Rinconete, Cortadillo y la agrupación delictuosa

Anécdota

La historia, localizada en la Sevilla centro de la economía y del bien y mal vivir de los españoles, trata de dos jóvenes que se encuentran en el camino; ellos son, Pedro del Rincón y Diego Cortado, los que individualmente cargan con un pasado delictuoso.

A partir de este momento, la vida de los personajes



pasará de lo particular a lo general, ya que de una vida solitaria, se ven en la necesidad de unirse para poder sobrevivir en una capital agrupada para comerse a los peces chicos.

De esta manera, ya unidos, conocen la cofradía de delincuentes comandada por Monipodio, un enorme hombre que dispone de sus integrantes como si fuera no sólo el jefe, sino que toma el papel de guía y padre protector.

El propio Monipodio es quien se encarga de rebautizar a los dos amigos. A partir de ese momento, Pedro del Rincón, por su facilidad en "los juegos de manos", por saber engañar en el juego de cartas, llevará por nombre Rinconete; y Diego Cortado, por su habilidad en sustraer de los bolsillos los bienes que pudieran llevar los parroquianos, recibirá el de Cortadillo. Tales nombramientos fueron otorgados por el propio Monipodio quien concluye que, por tales, serán conocidos, ya que es lo más adecuado a sus características.



Una vez admitidos en la agrupación y luego de conocer a sus integrantes, todos ellos, pertenecientes a los bajos fondos sevillanos, son destinados a cumplir sus deberes, concluyendo aquí la trama, no sin antes advertirnos que bien pudiera continuar narrando las peripecias de Rinconete y Cortadillo, pero ello sucedería en otra ocasión.

La organización delictiva

Con el planteamiento inicial de una nación deteriorada social y económicamente, Rinconete y Cortadillo son la ejemplificación de la marginación de la época.

El ubicar la novela en Sevilla se debe a que esta ciudad era la más importante en España durante los siglos XVI y XVII, ya que ahí se concentraba la economía y la cultura del país, por lo que era un

sitio ideal para observar los contrastes entre la opulencia y la miseria y, por lo tanto, para que se cometieran las mayores fechorías:

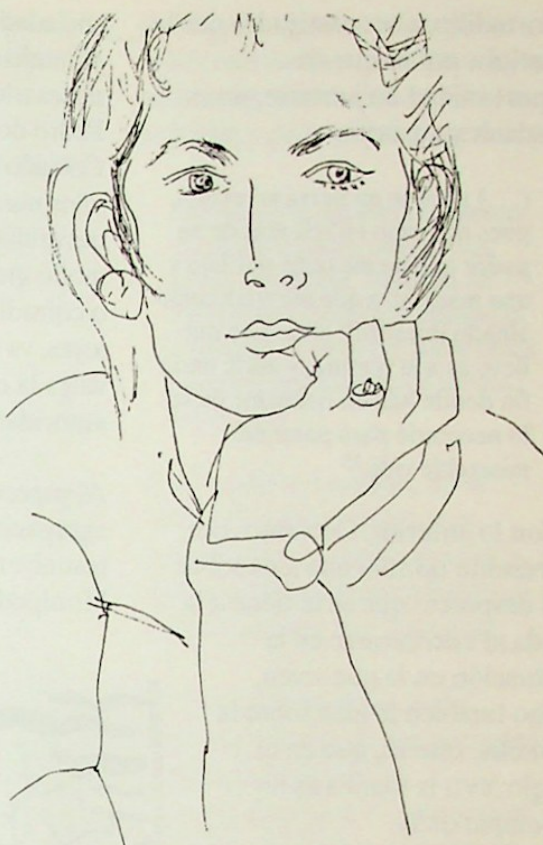
(...) (Sevilla) rica en dinero y bienes materiales, era a fines del siglo XVI y XVII, la joya más reluciente de la corona de España. Pero, al lado de esta riqueza y opulencia de las clases dominantes, las capas populares se debatían en la más pavorosa miseria.¹⁴

En este marco, es posible que la juventud española, sin oficio ni beneficio, se dedicara a múltiples vicios.

Planteado en la novela por Cervantes, los protagonistas son tan sólo adolescentes, pero en condiciones extremas de pobreza; sin familia "descocidos, rotos y maltratados", tal como los pinta nuestro autor.

Cervantes se detiene en la descripción de la vestimenta, ya que aprovecha la ocasión para ironizar. Explica que los muchachos llevaban las alpargatas picadas, a lo que Rodríguez Marín, en su edición crítica a *Rinconete y Cortadillo*, explica que picados se denominaba en la época a cierto tipo de zapatos lujosos con hendiduras.

Ante su situación, deben buscar la forma de



sobrevivir. Si la sociedad los margina, entonces ellos deben defenderse. Diego Cortado va armado.

Cada uno ha tenido que rascarse con sus propias uñas. Uno, haciendo trampa en el juego de cartas, y el otro, hurtando los dineros de cuanto ciudadano se dejara.

Gracias a las mencionadas actividades, los personajes reciben como ya dijimos, sus actuales motes, Rinconete y Cortadillo, lo que coloca a Cervantes como un amplio conocedor de la cultura popular española: el dominio de las formas lingüísticas del habla son determinantes para la construcción de sus novelas. Demuestra además un conocimiento de la psicología de sus contemporáneos. La delincuencia ha llevado algunas veces, tanto a Rinconete como a



Cortadillo, a ser castigados por la justicia, por lo que, la oportunidad de juntarse, no es nada despreciativa.

(...) porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado [hijastro]; el camino que llevo es a la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida.¹⁵

Con lo anterior, Cervantes nos presenta no sólo una idea sobre el desprecio que se le tiene a la vida al encontrarse en la situación en la que viven, sino también la idea sobre la familia, esto es, que en el siglo XVII la familia es un ejemplo de la descomposición de la sociedad; es el núcleo en donde se generan las primeras agresiones y, por lo tanto, es quien forma a sus integrantes.

La familia es la principal escuela que los prepara para lo que están por vivir en la ciudad.

Para ejemplificar lo anterior, Cervantes enfrenta a sus personajes con un arriero que trata de timarlos, pero la inteligencia de los dos jóvenes los libra del dilema. A lo cual, Rodríguez Marín comenta acertadamente: "La ironía del pasaje culmina en este punto, por medio de la paradoja de consolarse el sacristán justo en el momento de ser robado por segunda vez y por obra de quien le consuela."¹⁶ Por lo que no dudamos en afirmar que en la

sociedad delincuente de Sevilla, el modo de agruparse es necesario para sobrevivir. No sólo Pedro del Rincón y Diego Cortado deben asociarse entre ellos mismos, sino que tienen la necesidad de organizarse de modo gremial, en una hermandad o cofradía sujeta a sus propias leyes, ya que las autoridades, valga la expresión, carecen de autoridad.

Al parecer, al hermanarse con la agrupación de Monipodio se resuelven todos los problemas. Monipodio los adopta, y en una

dignidad y son tratadas peor que animales.

La situación de la mujer es crítica, ni siquiera llegan a la condición de objetos, ya que en un pasaje de la novela, Juliana la Cariharta es maltratada por su hombre al grado incluso de desfigurarla (tal vez por ello el origen de su mote-apellido), pero esto no importa, ya que lo más doloroso para Juliana es la posibilidad de que su hombre deje de quererla.

En esta micro sociedad, la justicia está en manos de su Jefe, en este caso, de Monipodio. Juliana pide justicia: "¡La justicia de Dios y del Rey venga sobre aquél ladrón!"¹⁷

Aunque clama por Dios y el Rey, sabe de antemano que es el propio Monipodio quien solucionará todo. Éste es un ejemplo de que para la sociedad, ni la Iglesia ni la monarquía tienen control sobre sus integrantes, que no tienen poder, que son instituciones de adorno.

Forma del habla y sus personajes

Una de las características más importantes de las novelas cervantinas es la forma del habla de sus personajes, lo que nos permite pensar que Cervantes era un gran conocedor de las diversas formas de comunicación de la sociedad española.



crítica a la institución clerical, los rebautiza; es, como vimos, quien les da el nuevo nombre de Rinconete y Cortadillo, el que, según piensa Monipodio, es el que mejor les va por el oficio al que se dedican.

En este sub-mundo se relacionan con bandidos, pillos, viciosos (recuérdese a la vieja Pipota, cuyo mote se debe a la relación con la pipa bebedora) y prostitutas, las que carecen de

— Yo — respondió Rinconete — sé un poquito de floreo de Vilhán; entiéndeseme el retén; tengo buena vista para el humillo; juego bien de la sola, de las cuatro y de las ocho; no se me va por pies el raspadillo, verrugueta y el

colmillo; éntrome por la boca del lobo como por mi casa, y atreveríame a hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Nápoles, y a dar un astillazo al más pintado mejor que dos reales prestados.¹⁸

Las fuentes populares son la base para la construcción de los personajes. Cada uno tiene dominio de una forma particular de comunicarse. En ocasiones Rinconete y Cortadillo no pueden comprender los códigos de comunicación de la cofradía encabezada por Monipodio.

Cabe señalar que el propio narrador desempeña un papel importante en la historia. El narrador se incorpora entre los personajes: "Olvidávaseme de decir..."¹⁹ La participación del narrador, con esta forma de entablar contacto con la novela, mantiene relación con los personajes. Deja de ser un simple espectador de los

acontecimientos para ser un personaje más con sus formas propias de comunicación:

(...) pone de relieve su modo de trabajar espontáneo e improvisado, y más cercano a la técnica del narrador oral que al meditado sistema sujeto a estructuras y esquemas previos (...).²⁰

Como ya se ha referido, creo que hablar de un narrador oral no aporta en gran medida elementos de estudio sobre Cervantes, pero sí destaca la posición del narrador. A lo que podemos agregar que Cervantes no es quien nos da la relación de los acontecimientos, sino uno más de los que integran esa sociedad, incluso podemos hablar de varios narradores, los cuales, desempeñan un papel importante en la novela, ya que se incorporan a los acontecimientos.

Que Cervantes conozca las formas de habla de la sociedad

sevillana le ayuda a incorporar voces narrativas y sirve para hacer un cuadro vivo de los ambientes, espacios y personajes marginales:

Memorial de agravios comunes, conviene a saber: redomazos, untos de mierda, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de niveles, etcétera.²¹

Esta visión del mundo, de la sociedad y de las relaciones humanas son posibles gracias a que el pueblo es quien habla en las narraciones de Cervantes.

Se trata de una especie de reportaje en donde los personajes (incluyendo al o a los narrador[es]) son de extracción popular (su forma del habla es determinante para las acciones y para definir los espacios culturales). De aquí parte la fuerza ideológica y estilística en la obra de Cervantes •

Notas

¹ Casaldueño, Joaquín, *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*, Editorial Gredos, Madrid, 1974, p. 15.

² De Vega, Lope, citado por Juan Manuel Oliver en el prólogo a *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, Editorial Castalia, Madrid, 1987.

³ Ríos, Luis, prólogo a *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, UNAM, 1982, p. x.

⁴ Casaldueño, Joaquín, *ob. cit.*, p. 20.

⁵ *Ibidem*, p. 17.

⁶ Riley, E. C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Taurus, Madrid, 1971, p. 56.

⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁸ Ríos, Luis, *ob. cit.*, p. XIX.

⁹ González de Amezúa, citado por L. Osterc, *La verdad sobre las "Novelas ejemplares"*, Editorial Guernica, México, 1985, p. 142.

¹⁰ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, p. 143.

¹¹ Oliver Cabañes, Juan Manuel, prólogo a las *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes (Edición crítica de Rodríguez Marín), Editorial Castalia, Madrid, 1987, p. 35.

¹² *Ibidem*, p. 35.

¹³ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, pp. 140-141

¹⁴ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, p. 135.

¹⁵ Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, Edición crítica de Rodríguez Marín, Editorial Castalia, Madrid, 1987, p. 57.

¹⁶ Rodríguez Marín, de la edición crítica a *Novelas ejemplares*, *ob. cit.*, p. 71.

¹⁷ Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, *ob. cit.*, p. 81.

¹⁸ *Ibidem*, p. 85.

¹⁹ *Ibidem*, p. 80.

²⁰ Oliver Cabañes, Juan Manuel, *ob. cit.*, p. 80.

²¹ Cervantes, *ob. cit.*, p. 82.

Bibliografía

CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma de las "Novelas Ejemplares"*, Editorial Gredos, Madrid, 1974.

CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, Edición crítica de Rodríguez Marín, prólogo a cargo

de Juan Manuel Oliver Cabañes, Editorial Castalia, Madrid, 1987.

— — — — —, *Novelas ejemplares*, Introducción a cargo de Luis Ríos, UNAM, México, 1982.

LÚDOVIK, Osterc, *La verdad sobre las "Novelas ejemplares"*, Editorial Guernica, México, 1985.

RILEY, E. C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Taurus, Madrid, 1971.